

El “sector informal urbano”: Trabajadores infantiles en las calles del área metropolitana de Mérida*

*The “urban informal sector”: Working children in the streets of
metropolitan Merida*

Mailer Mattié**

Resumen

En este trabajo se muestran algunos de los aspectos socioeconómicos más importantes que conforman la problemática de los trabajadores menores de edad en el Área Metropolitana de Mérida. La pobreza de sus familias es el signo común que los une y de donde proviene la necesidad de participar con el ingreso de sus labores al precario salario del grupo familiar, para garantizar así la subsistencia la mayoría de las veces de 7 u 8 personas. Las consecuencias posibles apuntan hacia la salud física y emocional del niño, sujeto diariamente a una jornada de 5 o 6 horas de trabajo, para asistir posteriormente a la escuela, generalmente mal alimentado y con la constante amenaza de sucumbir ante la delincuencia, las drogas o la prostitución, tal como sucede en Caracas, Bogotá o Río de Janeiro.

1. Introducción

En el contexto de la crítica realidad social y económica que caracteriza a los países de América Latina y el Caribe, la situación de la infancia es uno de los signos más visibles y dramáticos, no sólo del presente, sino del futuro que espera a esta parte del mundo, de no generarse en los próximos años mecanismos capaces de ofrecer soluciones efectivas.

La problemática infantil en nuestra sociedad es amplia y compleja, incluyendo desde los niños y niñas que trabajan en la calle, hasta los que delinquen o caen en la mendicidad como único recurso para sobrevivir. Tal situación es cada día más grave, pues la cantidad de

* Proyecto del Concejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico: “El Sector Informal Urbano en el área Metropolitana de Mérida. Coordinación: Dra. Dorothea Melcher.

** Universidad de Los Andes.

niños sumergidos en la pobreza aumenta constantemente, no sólo en las grandes capitales, sino también en los pequeños centros urbanos, como es el caso del Área Metropolitana de Mérida. Además, estos son niños que provienen de las capas sociales con menos recursos, que arrastran problemas de salud física y mental producto de la desnutrición, carecen de adecuada instrucción escolar y de un contorno psico-social que les garantice el sano desarrollo personal; ello sin mencionar a los miles de niños abandonados cuya única referencia vital es la calle o los centros de reclusión de menores.

El objetivo de este estudio es presentar algunas de las características que definen a los niños trabajadores que realizan determinadas actividades en las calles del Área Metropolitana de Mérida; entre ellas, se indagó sobre los niveles de escolaridad, edad, sexo y algunos elementos que permitieran inferir sobre la vida familiar, tipo de trabajo que realizan, jornada, ingresos que obtienen, destino del mismo, etc.

A tal efecto se encuestaron 55 niños de ambos sexos escogidos al azar, principalmente en las zonas donde tienden a concentrarse, tales como el centro de la ciudad de Mérida, los mercados populares y los lugares frecuentados por los turistas. Según la actividad que realizan, se distinguieron tres grupos: a) Los que venden alimentos (café, empanadas, helados, dulces caseros, frutas y verduras); b) los que prestan algunos servicios considerados tradicionalmente como labores infantiles ("viajeros" en los mercados, limpiabotas, cuidado y lavado de automóviles y venta de periódicos) y, c) los vendedores de artículos manufacturados diversos (artesanías, textiles, utensilios del hogar, etc.).

En primer término, se describe a grandes rasgos la problemática infantil en América Latina y, en particular, en Venezuela, aunque la información general al respecto es tan limitada, que resulta casi imposible tener una visión global y precisa de esta realidad tan compleja. En segundo lugar, se presentan los resultados obtenidos sobre el Área Metropolitana de Mérida, constituyendo un conjunto de elementos de interés que permiten ampliar el conocimiento acerca de la situación socio-económica que atraviesa nuestra población, reflejada ahora en los niños que aparecen como el eslabón más débil hacia donde se dirigen los efectos de la reproducción del orden social vigente.

2. Infancia y futuro en América Latina

2.1. Infancia: Pobreza e incertidumbre

Durante el último decenio de este siglo, se calcula que morirán en el mundo 150 millones de niños menores de 5 años por desnutrición avanzada y diversas enfermedades, cuya prevención y control son perfectamente posibles. Actualmente, por esas mismas causas, mueren cuarenta mil niños diariamente. En América Latina, dadas las condiciones económicas y sociales prevalecientes, la probabilidad que tiene un niño de morir es 40 veces mayor en relación a Europa o los Estados Unidos.

Sin embargo, los niños que no sucumben a la muerte prematura, corren en los países subdesarrollados muchos otros riesgos graves, incluyendo el ser objeto de la tenebrosa comercialización en los mercados de tráfico infantil donde su precio oscila alrededor de 25 mil dólares (Botero, 1990, p. 35), esperándoles tal vez el destino de una familia ajena, una casa de prostitución o la sala de un quirófano donde sus órganos vitales serán extraídos para la venta. Según algunos cálculos se estima, por ejemplo, que pertenecen al mundo de la prostitución un millón de menores entre los 7 y 18 años.

Pero también en América Latina, un alto porcentaje de la población infantil pasará su probablemente corta vida en la calle, bien sea trabajando o en la mendicidad, la delincuencia y el abandono. En México se calcula que 12 millones de niños realizan alguna actividad laboral; en Brasil hay 36 millones de niños viviendo en la calle y un millón en Argentina; en toda América Latina la cifra alcanza a 100 millones de menores (Idem, p. 37). En el mundo, según la Organización Internacional del Trabajo, entre 75 y 80 millones de niños entre 8 y 15 años forman parte de la fuerza laboral. Se conoce, a manera de ejemplo, el caso de los niños marroquíes que trabajan desde los 5 años en la industria de tapices durante 12 horas al día (1979, p. 313).

En relación a la perspectiva de esta situación en América Latina, con una población en constante ascenso, se calcula que para finales de siglo habrán 226 millones de personas entre 0 y 14 años (Terra, p. 15) viviendo en medio de graves problemas de empleo, vivienda, salud, ali-

mentación y manifiestos signos de violencia política y social. De cumplirse tales proyecciones, y de no producirse cambios importantes en la estructura económica que conduzcan a una equitativa distribución del ingreso y la producción, la incertidumbre continuará siendo el síntoma característico de las limitaciones de la sociedad latinoamericana, pues continuarán reproduciéndose cada vez en mayor escala las condiciones propicias que afectan negativamente a la infancia, tales como la extrema pobreza, elementos psico-sociales que aparecen asociados a ella¹.

2.2. La problemática infantil en Venezuela

La población venezolana contaba en 1990 con ocho millones de niños entre 0 y 15 años, representando el 41% del total de 20 millones de habitantes. Dentro de ese grupo, los niños menores de 6 años eran, aproximadamente 4 millones (Ministerio de la Familia, 1990, p. 11). La expansión de la población infantil se ha debido, entre otras causas, al descenso en los niveles de mortalidad, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo. En 1951, por ejemplo, el 46% de las defunciones correspondía a menores de 5 años, y en 1982 la cifra se había reducido al 25%; la mortalidad por cada mil nacimientos se redujo de 79 a 29 niños durante el mismo período.⁷ En tal sentido tuvo un papel importante el control ejercido sobre las enfermedades infecciosas y parasitarias (gastroenteritis, tosferina, sarampión, difteria, etc.), que fueron durante décadas, por las deficientes condiciones sanitarias y de alimentación, grandes responsables de la mortalidad infantil, sobre todo en el medio rural.

Sin embargo, el aumento de los niveles de concentración poblacional en zonas urbanas y el deterioro cada vez mayor de las condiciones de vida, producto de la crisis económica de los últimos años y de las políticas implementadas con la finalidad de resolverla, han generado un conjunto de factores que mantienen en los límites de la sobre vivencia a un gran porcentaje de esa población en constante crecimiento, afectando, en consecuencia, el modo de vida de miles de personas, constituyendo la problemática infantil un reflejo de tal situación. Así, pues, al observar en las calles de las ciudades de Venezuela

la cantidad de niños abandonados, limpiabotas, mendigos o vendedores ambulantes, proclives a la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, la drogadicción, las enfermedades y la muerte, podría afirmarse que son ellos los que representan la realidad de una sociedad inmersa en la injusticia, la que puede llegar, inclusive, a condenarlos.

Cuadro 1. América Latina población infantil por países en 1980

País	Total 0 - 14 años	% sobre población total	Por grupos de edad seleccionados			
			Cantidad	Menos de 1 año	1 - 3 años	4 - 5 años
Argentina	7.637.624	28	557.542	1.627.539	1.054.239	3.463.083
Bolivia	2.440.177	43,8	199.839	536.831	348.030	1.064.688
Brasil	52.400.267	41,5	4.248.507	12.017.793	7.447.358	22.925.243
Colombia	10.868.839	40,4	880.788	2.388.941	1.441.618	4.793.662
Costa Rica	838.289	37,9	61.810	173.075	108.312	382.251
Cuba	3.189.998	32	168.056	543.790	402.432	1.594.027
Chile	3.613.396	32,5	272.571	754.835	473.547	1.631.712
Ecuador	3.563.668	44,4	304.377	837.959	503.941	1.531.533
El Salvador	2.168.055	45,2	183.832	509.848	309.408	933.335
Guatemala	3.201.004	44,1	266.473	744.585	458.126	1.387.057
Haití	2.530.540	43,6	210.252	587.827	359.068	1.098.499
Honduras	1.765.177	47,8	154.504	425.162	254.214	750.310
México	31.748.136	45,4	2.726.528	7.517.378	4.543.391	13.597.090
Nicaragua	1.312.580	48	112.416	312.773	190.262	561.976
Panamá	754.821	39,8	53.766	160.500	105.110	345.354
Paraguay	1.359.241	44,4	111.486	312.962	191.633	593.061
Perú	7.549.365	42,5	617.047	1.721.681	1.050.798	3.302.857
Rep. Dominicana	2.659.614	44,8	188.894	562.118	367.144	1.220.662
Uruguay	795.155	27,2	56.417	165.363	108.755	364.350
Venezuela	6.199.698	41,5	525.850	1.422.983	854.451	2.678.113
Am. Latina	146.595.644	40,9	11.900.955	33.351.643	20.571.837	64.218.863

Fuente: Juan Pablo Terra. Situación de la Infancia en América Latina y el Caribe. Oficina Regional de Unicef para las Américas. México, s.f; p. 61

Cuadro 2. Crecimientos previstos de la población infantil en América Latina y el Caribe entre 1980 y 2000 (millones de niños entre 0 y 14 años)

País	1980	2000	Diferencia	% de variación
Argentina	7,6	8,2	0,6	8
Bolivia	2,4	3,8	1,4	57
Brasil	52,4	79,3	26,9	51
Colombia	10,9	14,9	4,0	37
Costa rica	0,8	1,1	0,2	28
Cuba	3,2	3,2	–	–
Chile	3,6	4,2	0,6	16
Ecuador	3,6	6,0	2,4	69
El salvador	2,2	3,5	1,4	63
Guatemala	3,2	5,0	1,8	57
Haití	2,5	4,3	1,8	67
Honduras	1,8	2,9	1,2	67
México	31,7	55,9	24,2	76
Nicaragua	1,3	2,3	1,0	73
Panamá	0,8	0,9	0,1	19
Paraguay	1,4	2,1	0,7	54
Perú	7,5	11,2	3,7	48
Rep. Dominicana	2,7	3,3	0,7	25
Uruguay	0,8	0,9	0,1	13
Venezuela	6	9,1	2,9	48
América Latina	146,6	222,3	75,7	52%
Caribe	4,1	3,8	0,3	8%
Total	150,7	226,1	75,4	50%

Fuente: Juan Pablo Terra. Situación de la Infancia en América Latina y el Caribe. Oficina Regional de UNICEF para las Américas. México, s.f; p. 61

La naturaleza de los problemas de la infancia es, sin duda alguna, social; por ello, los esfuerzos de encontrar soluciones individuales están de antemano condenados al fracaso, pues mientras tanto se siguen

reproduciendo impunemente todos los elementos que la generan. Se conoce que en 1990, menores de edad cometieron en el país 7.405 hurtos y 2.138 robos; en 1989 hubo 535 homicidios, 700 casos de violación y 112 de tráfico de drogas (Araujo, 1991). Las cifras indican también, según el Ministerio de Trabajo, que cerca de 100 mil niños entre 14 y 18 años trabajan en el sector formal de la economía (idem), ignorándose las estadísticas correspondientes al sector informal. En tal sentido, la Ley Tutelar del Menor establece la prohibición de una jornada de trabajo mayor de 6 horas para los menores, es decir, 30 horas a la semana, e incluye la obligatoriedad de que el trabajador infantil –no menor de 14 años y previamente autorizado– sea sometido anualmente a exámenes médicos por la empresa, a fin de verificar sus condiciones físicas y mentales en relación a la actividad laboral que realiza. Es de señalar que el Instituto Nacional del Menor (INAM), creado en 1978, es legalmente el organismo encargado de velar el cumplimiento de tales disposiciones. Pero, al respecto, cabría preguntarse si esas normas alcanzan a los 100 mil menores que trabajan para las diversas empresas, por ejemplo, a los niños que venden helados en las calles, a los que se les exige las mismas condiciones de un trabajador adulto.

Cuadro 3. Venezuela población según grupos de edad años 1990 y 2000 (en miles)

Grupos de edad	Total		Urbana		Rural	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000
0-4	3.786	4.107	3.049	3.486	337	621
%	19.2	16.6	18.4	16.2	23.3	19.3
4-6	1.584	1.718	1.242	1.457	342	261
%	0.8	7.0	7.5	6.8	10.8	8.1
6-14	4.284	4.986	3.469	4.163	815	823
%	21.7	20.2	20.9	19.4	25.8	25.6
15-24	3.870	4.794	3.298	4.187	573	607
%	19.6	19.4	19.9	19.5	16.1	18.9
25 y mas	8.314	11.401	7.167	10.147	1.147	1.254
%	42.1	46.1	43.2	47.2	36.3	39.0
Total	19.735	24.715	16.576	21.496	3.159	3.219

Fuente: Ministerio de la Familia. Los niños, prioridad y futuro de Venezuela, editado por el Ministerio de la Familia, Caracas, 1990; p. 84.

3. Trabajadores infantiles en las calles del área metropolitana de Mérida

3.1. Familia y pobreza en el Área Metropolitana de Mérida

Las ciudades de Mérida, Ejido y Tabay, que conforman en conjunto un área de 954 Km², se caracterizan económicamente por el predominio de actividades terciarias, donde tienen posición especial los servicios educativos dependientes financieramente del Estado. Estas actividades han actuado de manera importante como un factor dinámico en la distribución del Gasto Público en la región. Es así que para el año 1989, el 84,2% de la población empleada lo estaba en el sector terciario².

Según estimaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes³, para ese mismo año la población total de las tres ciudades se calculó en 229.103 personas, distribuidas el 73,3% en Mérida, 22,8% en Ejido y 3,9% en Tabay, lo que representa un 37,4% de la población del Estado y 1,2% de la población total nacional. Estas cifras confirman el mantenimiento durante casi cinco décadas de una tasa media de crecimiento poblacional algo superior al 4%, debido básicamente a factores de orden natural como la disminución de la mortalidad, ya que, por su estructura económica, ésta no es una zona de gran atractivo para las migraciones, lo que pudiera afectar sensiblemente el crecimiento poblacional. En cuanto a la composición de la población, las cifras indicaron 109.316 varones y 119.787 hembras, con un porcentaje de 41,1% de jóvenes entre 0 y 19 años, y 52,9% de adultos entre 20 y 59 años⁴, lo que refleja los requerimientos actuales de empleo y su crecimiento futuro, aun haciendo la salvedad respecto a la población joven flotante que estudia en la Universidad y otros centros educativos.

En cuanto a los niveles de empleo, el Área Metropolitana de Mérida contaba en 1989 con una Población Económicamente Activa de 68.623 personas, de las cuales se encontraban ocupadas 63.425 y sin empleo 5198, lo que indica una tasa de desempleo en el orden del 7,6%, un poco menor en relación a la tasa nacional calculada entonces en 8,7%, aunque ambas siempre han aumentado o disminuido al mismo tiempo³.

La ocupación por sectores económicos indica, como se ha mencionado, la mayor importancia del sector terciario en la absorción de la fuerza de trabajo. El nivel que alcanzó en 1989 fue, sin embargo, menor al registrado en 1975 del 91,5%, mientras el porcentaje correspondiente al sector primario llegaba apenas al 3,7%. La segunda mitad de este siglo representó para el Área Metropolitana de Mérida la casi total desaparición del empleo agrícola, pues del 53,5% que representaba en 1950, disminuyó hasta alcanzar su mínimo nivel en 1975 con 0,1% de participación⁴, al tiempo que los servicios absorbían desmesuradamente el crecimiento de la población trabajadora.

Por otra parte, es evidente que la crisis nacional se ha reflejado en las condiciones de vida de los habitantes de esta región. En el Área Metropolitana de Mérida, ello puede corroborarse a través del comportamiento de los niveles de ingreso y su distribución. En 1978, el ingreso familiar promedio se estimó en Bs. 3.270 al mes, situándose nominalmente en 1989 en Bs. 9.164, cifra ésta que traducida a términos reales representa sólo Bs. 3.265 mensuales por familia⁵. Esto significa que, considerando el precio de la canasta básica de alimentos para el mismo año entre Bs. 4.500 y Bs. 5.000, el 63% de las familias que habitan en el Área Metropolitana de Mérida se hallaban en situación de pobreza: 28% en condiciones de pobreza extrema y 35% en condiciones de pobreza crítica, cifras muy cercanas a los porcentajes nacionales para el año 1988 de 30,5% y 31,3%, respectivamente (Cartaya, 1988, p. 20). A tal situación se agrega la persistencia de la desigual distribución del ingreso, pues en el Área Metropolitana de Mérida “el 40% más pobre de las familias apenas percibe un 36% del ingreso que recibe el 20% de las familias más ricas”, tal como se desprende de la relación de desigualdad estimada por el IIES-ULA en 0,36% para el año 1989⁶.

En general, la pobreza en el Área Metropolitana de Mérida está distribuida el 61% en la ciudad de Mérida, 63% en Ejido y 76% en la población de Tabay, estimándose que cada persona ocupada por familia tiene a su cargo la manutención de 3,5 personas (Gutiérrez, 1990, pp. 9-10).

A corto y mediano plazo, además, las perspectivas en torno a esta situación no son las mejores, puesto que en la actualidad no se

observan modificaciones estructurales que pudieran incidir sobre los futuros niveles de ingreso de la población, la composición del empleo y, en consecuencia, sobre los niveles de vida en general. Podría lograrse, en el mejor de los casos, evitar que siga creciendo el nivel de pobreza lo que significaría necesariamente la superación de la problemática existente. Esta presente la alternativa que ofrece la economía “informal”⁷ aunque sus posibilidades de expansión son muy limitadas y difícilmente podría cubrir la brecha económica y social que paulatinamente se extiende cada vez más, estimándose, incluso, que para el primer decenio del siglo XXI, el porcentaje de familias en situación de pobreza en la región habrá descendido sólo al 55% de los valores actuales entre el 61% y el 76%, suponiendo que se hayan efectuado cambios, en la estructura de la producción y en los niveles de empleo⁸.

4. Trabajadores infantiles. Características

La información que a continuación se presenta es el resultado del análisis de los datos obtenidos mediante la implementación de una encuesta a 55 niños, escogidos al azar, en las calles del Área Metropolitana de Mérida. Estos niños se dedican a diversas actividades por las que perciben un mínimo ingreso, bien para contribuir a los gastos de la familia, generalmente numerosa, o bien para cubrir sus necesidades personales de vestido, calzado útiles escolares, esparcimiento, etc. Muchas cosas son comunes en estos niños, puesto que todos provienen de las familias más pobres que aquí habitan.

4.1. Edad y sexo

De los 55 niños entrevistados, sólo 5 fueron niñas, lo cual refleja que todavía son los varones los que conservan la prioridad de permanecer en la calle, aun frente a los requerimientos económicos, manteniéndose también la tradicional división del trabajo entre niños y niñas: los primeros “son limpiabotas, cuidan carros o venden periódicos, mientras

que las hembras se emplean como servicio doméstico o simplemente se quedan en casa ocupadas en las tareas del hogar, cuando los otros miembros de la familia trabajan fuera.

Del total, se encontró que 38, el 69%, habían nacido en Mérida; 15, el 27,2%, en otros lugares del país y 2 niños procedían de Colombia. Los nacidos fuera de Mérida tienen, en promedio, 7,1 años residiendo en la zona, es decir, desde 1983 aproximadamente. La edad promedio del grupo dio como resultado 12,09 años: 12,2 años para los varones y 10,8 años para las niñas. Estas cifras incluyen niños entre los 5 y los 16 años.

4.2. Niveles de escolaridad

Cuando un niño se ve obligado a trabajar en la calle por la situación socio-económica de su grupo familiar, o por encontrarse en estado de abandono u orfandad, los efectos inmediatos se reflejan en la actividad escolar, bien en la disminución del rendimiento o en la deserción. El niño que trabaja y asiste a la escuela, generalmente lo hace después de haber laborado 5 ó 6 horas, mal alimentado y conviviendo en un medio donde el estímulo intelectual es prácticamente inexistente ante la difícil realidad de sobrevivir. En el caso que nos ocupa, se encontró que los niños que asisten a la escuela lo hacen con frecuencia en horario de la tarde, puesto que comienzan a trabajar desde muy temprano en la mañana. Los que han desertado del colegio, en su mayoría niños entre 13 y 16 años, trabajan durante todo el día, aunque no necesariamente en una sola actividad. Pueden, por ejemplo, trabajar en la mañana vendiendo artesanías o lavando automóviles en los lugares con afluencia de turistas, y en la tarde venden café o son limpiabotas. Está también el caso de los niños que trabajan en los mercados populares, sobre todo en el "Jacinto Plaza" que funciona de jueves a sábado; ellos generalmente asisten a la escuela hasta el día miércoles, y se incorporan al trabajo al día siguiente, fragmentando así la semana.

Cuadro 4. Trabajadores infantiles en las calles del AMM datos del niño. Mérida, 1990 edad y sexo

Sexo	Total niños	Edad promedio
Hembras	5	10,8
Varones	50	12,2
Total	55	12,09

Fuente: Encuesta; "El trabajo infantil en las calles del Área Metropolitana de Mérida". Universidad de Los Andes, FACES, CDCHT. Mérida, Octubre de 1990.

Cuadro 4-a. Lugar de nacimiento y tiempo promedio de residencia en Mérida

Lugar de nacimiento	Nº de niños	Tiempo promedio de residencia (años)
Mérida	38	-
Otro lugar de Venezuela	15	7,2
Otro país	2	5,5
Total	55	7,1

Fuente: Encuesta; "El trabajo infantil en las calles del Área Metropolitana de Mérida". Universidad de Los Andes, FACES, CDCHT. Mérida, Octubre de 1990.

Se observó, por otra parte, la no correspondencia entre la edad cronológica de los niños y el grado de escolaridad cursado, lo que se debe probablemente al alto índice de repitencia y las frecuentes interrupciones en la asistencia al colegio, lo que es característico en ellos. Se puede señalar también que el abandono escolar definitivo se produce inmediatamente después de terminar la educación primaria, o al inicio de los estudios secundarios que corresponde al séptimo grado de Educación Básica; es decir, que comúnmente son los adolescentes los que han abandonado su instrucción escolar.

Del total de niños entrevistados, 41 aún asistían a la escuela, lo que equivale al 74,5%; 12 habían desertado -21,8 %- y 2 declararon no haber asistido nunca a la escuela. El promedio de edad de los niños que no estudiaban fue de 13,8 años. Se constató también que las 5 niñas del grupo estaban para el momento estudiando. En cuanto al nivel escolar en general, 41 niños habían alcanzado el 4to grado de Educación Básica y 12 niños el 7mo. grado, aunque no necesariamente lo habían culminado.

Cuadro 5. Niveles de escolaridad

Situación escolar	Nº de niños	Primaria	Secundaria
Estudian	41	33	8
No Estudian	12	-	-
Analfabetas	2	-	-
Total	55	33	8

Fuente: Encuesta: "El trabajo infantil en las calles del Área Metropolitana de Mérida".

Universidad de Los Andes, FACES, CDCHT. Mérida, Octubre de 1990.

4.3. Situación familiar

La causa fundamental que condiciona la vida del menor es, indudablemente, la familia. El niño trabajador es producto generalmente de un entorno familiar donde predomina la pobreza y cualquier tipo de carencia material y afectiva, situación que a menudo se agrava por la presencia de otros miembros no pertenecientes al núcleo familiar pero en igual estada de desprotección, tales como abuelos, tíos, primos, etc.⁸ De esta manera, aparece el menor como víctima de la precaria situación económica en la que sobrevive su familia y de los efectos psico-sociales que ello a su vez genera en el seno del hogar, dadas las innumerables presiones a que los adultos están constantemente sometidos, provocando

la violencia física y verbal cotidiana⁹. Todos ellos son elementos que se conjugan para impulsar al niño a tratar de permanecer fuera del contexto familiar el mayor tiempo posible, convirtiéndose el trabajo en la calle también en una actividad evasiva y de escape, con el consiguiente riesgo que esto implica en relación al consumo de drogas, alcohol o promiscuidad sexual inducida.

En relación al grupo entrevistado no se halló ningún niño en situación de abandono, puesto que todos declararon vivir al menos con algún miembro de la familia, aunque no necesariamente con los padres. Los datos ofrecieron la siguiente información: 33 menores, el 60%, convive con ambos padres; 14, el 25,4% cuenta sólo con la madre; 3, el 5,4%, está bajo la responsabilidad sólo del padre; y 5 niños que representan el 9,09% no vive con ninguno de los padres, sino con otros familiares. Se observa, pues, que el mayor porcentaje está constituido por niños que viven con ambos padres. Es probable el caso de madres que convivan con una pareja que no es el padre del menor entrevistado; en tal situación se le tomó a los efectos de esta investigación como “otro miembro de la familia”.

Como se mencionó anteriormente, las familias de estos niños resultaron ser, en efecto, numerosas. En total, tienen en promedio 4 hermanos y habitan en el mismo lugar con 7 u 8 personas más, entre adultos y menores. El promedio de adultos que trabajan por unidad familiar fue de 1,8 y el de menores 1,4 de donde se desprende que aproximadamente 3 personas tienen a su cargo la manutención de la familia entera.

Cuadro 6. Trabajadores infantiles en las calles del AMM situación familiar. Mérida, 1990 situación familiar

Niños que viven con ambos padres	Con la madre	Con el padre	Otros familiares	Total
33	14	3	5	55

Fuente: Encuesta: “El trabajo infantil en las calles del Área Metropolitana de Mérida”. Universidad de los Andes, FACES, CDCHT. Mérida, Octubre de 1990

Cuadro 6-a. Tamaño del grupo familiar y empleo (promedios)

Total personas que habitan en el mismo lugar (a)	Adultos que trabajan (b)	Niños que trabajan (c)	a/b+c
7,8	1,8	1,4	2,4

Fuente: Encuesta: "El trabajo infantil en las calles del Área Metropolitana de Mérida". Universidad de los Andes, FACES, CDCHT. Mérida, Octubre de 1990

4.4. Empleo en el grupo familiar

Las formas de empleo en las familias que viven en condiciones de pobreza, son a menudo las que corresponden al "Sector Informal" de la economía como el servicio doméstico en el caso de las mujeres, la venta ambulante de alimentos preparados en casa, de verduras y frutas, o la prestación de servicios diversos como la jardinería, trabajos de reparación a domicilio, etc. También es posible encontrar el trabajo "formal" del padre o los hermanos mayores como obreros de la construcción, del transporte, o en servicios como trabajadores en hoteles y restaurantes, aunque también como asalariados agrícolas.

Del total de niños entrevistados, el 38,2% declaró que sus madres no tenían un empleo definido, permaneciendo en la casa la mayor parte del tiempo, ocupadas en las tareas del hogar y el cuidado de los hermanos más pequeños. El 55,3% declaró, por otra parte, como empleo de la madre el servicio doméstico prestado en varias casas a la vez "por días", mientras sólo tres niños expresaron que sus madres tuvieran un empleo fijo.

En cuanto al empleo del padre, el 8,3% declaró que éstos se encontraban desempleados; el 50% que contaban con un empleo fijo, bien como obreros urbanos o rurales, o como empleados en diversos servicios "formales", mientras el 41,6% expresó que sus padres trabajaban en el comercio ambulante.

De acuerdo a la información obtenida, se dedujo que en algunos casos los hermanos menores combinan los estudios con alguna actividad remunerada “informal” como ventas ambulantes, lavado y cuidado de carros, venta de periódicos, etc. Se encontró así que el 54% de los niños tenía hermanos que sólo estudiaban; el 32% tenía hermanos que estudiaban y trabajaban al mismo tiempo; el 8% declaró que sus hermanos trabajaban pero no estudiaban, aunque en empleos inestables, mientras el 6% tenía hermanos en la misma situación pero contaban con un trabajo fijo, generalmente también como obreros.

En relación a los miembros de la familia y su situación laboral, en el 29,1% de los casos aquéllos no tenían empleo; en el 50% estaban trabajando en actividades “informales”, y el 20% expresó que esos familiares tenían un trabajo fijo.

Como puede verse, la relación de estos grupos familiares con las actividades de la economía “informal” es bastante significativa, y se deduce que es allí donde se encuentra la única fuente o el complemento de ingresos para la manutención de todos los miembros, incluyendo el trabajo infantil.

Cuadro 7. Formas de empleo del grupo familiar. Mérida, 1990. Formas de empleo del grupo familiar (Nº de casos)

Actividad	Empleo de la madre	Empleo del padre	Empleo de otros familiares	Total
AC	18	-	-	18
SI	26	15	12	53
SF	3	18	5	26
D		3	7	10
Total	47	36	24	107

(AC: Ama de casa; SI: Sector informal; SF: Sector Formal; D: Desempleado). Fuente: Encuesta: “El trabajo infantil en las calles del Área Metropolitana de Mérida”. Universidad de Los Andes, FACES, CDCHT. Mérida, Octubre de 1990.

4.5. Actividades laborales de los niños. Ingresos estimados

Las actividades remuneradas que ejercen los niños en las calles del Área Metropolitana de Mérida, pueden en general clasificarse en: a) Venta de alimentos; b) Prestación de servicios diversos y c) Venta de artículos manufacturados. La venta de alimentos incluye café, empanadas, arepas, helados, frutas, verduras y dulces de preparación casera. Los servicios corresponden a limpieza de zapatos, cuidado y lavado de automóviles, venta de periódicos y los que prestan a los clientes de los mercados llevando paquetes ("viajeros"). En relación a los artículos manufacturados, comúnmente son artesanías, textiles y otros objetos para turistas, pero también artículos escolares, utensilios de cocina, etc.

Pertenecientes al primer renglón se entrevistaron 28 niños, el 50,9% del total de la muestra; al segundo, 23 niños, el 41,8% y, por último, 4 niños dedicados a la venta de artículos manufacturados que conformaron el 7,2% del grupo. Se observó en general que todos estos menores comienzan a trabajar a tempranas horas de la mañana, entre las 5 y las 7, sobre todo los que venden alimentos pues, como se mencionó antes, muchos de ellos asisten a la escuela en la tarde. Se constató que trabajaban en promedio 25 horas semanales.

Un cálculo tentativo del ingreso que obtienen por semana, indicó un promedio de Bs. 392,36; es decir, aproximadamente Bs. 15,50 por hora de trabajo. En la actividad correspondiente a la venta de alimentos, el ingreso semanal promedio se estimó en Bs. 493,9; en servicios, Bs. 306,5 y en ventas de artículos manufacturados, Bs. 175. Es de señalar que la prestación de servicios resultó ser una actividad exclusiva de los varones, puesto que las niñas se ocupan por lo general de la venta de alimentos.

En relación al tiempo que llevaban trabajando, éste oscilaba entre 5 años y pocos meses. Del total, 24 habían comenzado a trabajar en 1990, recién la fecha en que se realizó la entrevista (octubre de 1990), pero todos se habían incorporado en general a muy temprana edad, aproximadamente a los 8 años, aunque se encontraron niños incluso de 4 y 5 años, algunas veces acompañados de hermanos un poco mayores.

Cuadro 8. Trabajadores infantiles en las calles del AMM características de la actividad laboral ingresos semanales estimados Mérida, 1990. Características de la actividad laboral ingresos estimados

Tipo de actividad	Nº de niños	%	Horas trabajos por semana (promedio)	Ingreso semanal (promedio Bs.)
Venta de Alimentos	28	50,9	26	493,9
Servicios	23	41,8	25,6	306,5
Venta Artic. Man.	4	7,2	14,5	175
Total	55	99,9	25	392,3

Fuente: Encuesta: "El trabajo infantil en las calles del Área Metropolitana de Mérida". Universidad de Los Andes, FACES, CDCHT. Mérida, Octubre de 1990.

4.6. Otras características

El ingreso que perciben los niños por su trabajo contribuye, directa o indirectamente, al salario familiar. Pueden dar parte del dinero a los padres para ayudar con los gastos de la familia, comprar ellos mismos alimentos para llevar a la casa, o disponen de su dinero para las necesidades personales de vestido, calzado, útiles escolares y esparcimiento. Del total, 47 niños, es decir el 85,4%, declaró contribuir directamente al sostenimiento de la familia.

Por otro lado, se observó la presencia de algunas modalidades en torno a las actividades, ya que se encontraron niños que trabajaban para otras personas o empresas, recibiendo a cambio un porcentaje de las ventas realizadas. En cuanto a los niños que trabajan para otras personas, se trata de comerciantes mayoristas que les dan pequeñas cantidades de mercancías (manufacturas o alimentos como frutas y verduras), pagándoles entre el 40 y 20% de las ventas. Los niños que trabajan en tales condiciones venden artesanías o textiles para turistas y alimentos en los mercados populares y en las avenidas. Del total, once estaban sujetos a esa modalidad, representando el 20%.

Pero también se hallaron niños que trabajan para alguna empresa. El caso más ilustrativo lo constituyen los vendedores de helados “EFE”, “Tío Rico” y otras empresas del ramo, los que están sometidos a las mismas duras condiciones de trabajo que los adultos¹⁰, en cuanto a jornada y remuneración se refiere, pues aquélla comienza a las 7 de la mañana y termina a las 6 de la tarde, sin considerar intervalos de descanso, para obtener un ingreso correspondiente al 20% de las ventas diarias. Este caso constituye un flagrante ejemplo de violación de la Ley Tutelar del Menor y en tal situación se entrevistaron a 4 niños.

En otro sentido, se encontraron además menores que realizaban más de una actividad laboral, lo que ocurre, sin embargo, transitoriamente. Cuando así lo requieren las condiciones del mercado de trabajo, los niños pueden encontrar empleo como ayudantes en restaurantes o fuentes de soda por horas, lavando platos o en las labores de limpieza; pueden emplearse también en trabajos agrícolas en época de cosecha. Tal fue el caso de 9 niños, los que declararon ocuparse en este tipo de empleos ocasionalmente.

Cuadro 9. Trabajadores infantiles en las calles del AMM contribución al ingreso familiar modalidades de la actividad laboral Mérida 1990

	Contribuyen al ingreso familiar	Trabajan para otras personas	Para otras empresas	Realizan otra actividades
SI	47	11	4	9
NO	8	44	51	46
TOTAL	55	55	55	55

Fuente: Encuesta: “El trabajo infantil en las calles del Área Metropolitana de Mérida”. Universidad de Los Andes, FACES, CDCHT. Mérida, Octubre de 1990.

Finalmente, se puede señalar, aun cuando no poseemos la autoridad profesional para ello, que, aunque se observó en los niños un nivel de destreza y de desarrollo psíquico aparentemente normal, los problemas de salud física en la mayoría de los casos eran notorios. Por lo general, son niños de bajo peso, con manchas y cicatrices visibles en la piel y una estatura que a menudo no se corresponde con la edad. Algunos presentan malformaciones en los huesos de las extremidades como codos y rodillas, aunque todos declararon no haberse sentido enfermos (fiebre, diarrea, etc.) durante los últimos seis meses anteriores a la fecha de la entrevista. También se debe destacar que aunque se intentó detectar posibles problemas de consumo de drogas y de alcohol, o de delitos menores como hurtos y robos, ello no se comprobó en ningún caso; incluso, los niños limpiabotas que trabajan en el centro de la ciudad de Mérida expresaron reiteradamente su rechazo a incurrir en tales actuaciones; tampoco utilizaron en algún momento un lenguaje soez o palabras que comúnmente se relacionan al mundo de la droga. Esto se debe, sin duda alguna, a que el entorno que representa aún el Área Metropolitana de Mérida dista mucho del que caracteriza a las grandes capitales latinoamericanas como Río de Janeiro, Lima, Bogotá y Caracas.

5. Conclusiones

Como ha podido comprobarse, la situación de pobreza en la familia se traduce en efectos sobre la población infantil, conformando una problemática que requiere particular atención por parte del resto de la sociedad, aunque la política más efectiva en este sentido es la que debiera dirigirse a la eliminación de las causas, es decir, de la pobreza misma, la desigual distribución del ingreso y la desviación del Gasto Público de los objetivos sociales.

En el Área Metropolitana de Mérida, en cuanto a los niños trabajadores, la situación no presenta, sin embargo, la gravedad que pudiera observarse en otras regiones del país, como sería el caso de la región central. Los efectos se ven, claro está, en relación a la salud física de los menores y su desarrollo personal vinculado a la escolaridad y

el entorno social en general; pero otros elementos que acentuarían la problemática tales como signos de delincuencia y drogadicción, como se menciono antes, no se observaron. Lo que se quiere expresar con esto, es que se está ante una situación factible de ser corregida si se toman medidas efectivas a tiempo, y evitar así el deterioro que con seguridad se producirá en estos menores, al verse paulatinamente obligados a abandonar la escuela ante las necesidades crecientes de sobrevivencia del grupo familiar, lo que les induciría también a realizar otro tipo de actividades mejor “remuneradas” como el robo y el tráfico de drogas, incluyendo la prostitución.

Una medida intermedia estaría en el papel que al Estado, a nivel nacional o regional, le corresponde en este sentido. Si asumiera el financiamiento integral de la educación escolar de los niños pertenecientes a los sectores más empobrecidos, atendiendo también todos los aspectos relacionados a salud, alimentación, transporte y vestido, con ello garantizaría al menos disminuir los costos en los que incurre la familia para educar a los hijos, muchas veces en detrimento de la calidad de vida de todos los miembros; pero lograría también que un porcentaje de estos menores no se viera en la inevitable necesidad de trabajar, con las consecuencias que se han mencionado. Para esto es indispensable, evidentemente, la formulación de una política social coherente que incluya prioritariamente a la población infantil, y que pretenda logros que vayan más allá de los objetivos meramente populistas de corto plazo y electorales, pues es del más elemental sentido común pensar que lo que está en juego es el futuro de la sociedad venezolana.

Finalmente, es importante señalar también que el trabajo infantil en el AMM no juega un papel determinante en lo que a la actividad económica “informal” se refiere. Su participación en ella se reduce mayoritariamente a labores como las que hemos investigado, en algunos casos compartidas con labores escolares, aunque también hemos observado en cierta medida trabajadores infantiles en las microempresas, lo que no constituye, sin embargo, una constante. Pero, dadas las limitaciones de la muestra y el objetivo mismo de esta investigación, se deduce que sería posible encontrar niños trabajando en otras áreas con características específicas lo que sería el caso, por ejemplo, de las niñas

empleadas en el servicio doméstico, o de los que trabajan en diversas empresas productoras de bienes o servicios como fábricas, restaurantes, cafeterías, etc. Esto constituiría, pues, importantes temas de futuras investigaciones que podrían contribuir a esclarecer el conocimiento de los aspectos que componen la problemática infantil en el país, a partir de lo cual sería posible emprender acciones que se transformaran en soluciones verdaderamente efectivas y con repercusiones altamente positivas para la sociedad.

6. Notas

- 1 Detalles y cifras acerca de las incidencias de estos aspectos en algunos países de América Latina pueden verse en: Terra, Juan, pp. 26-31.
- 2 Ministerio de Desarrollo Urbano, *Plan de ordenación urbanística del Área Metropolitana de Mérida.-XI Perspectiva de Desarrollo*, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1989; p. 23.
- 3 Ministerio de Desarrollo Urbano, *Plan de Ordenación urbanística del Área Metropolitana de Mérida: VIII Diagnóstico Socio-económico*, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1989; p. 5.
- 4 Ibid.; p. 25
- 5 Acerca de las características del Sector Informal urbano en el Área Metropolitana de Mérida véase: Mailer Mattié, *El sector informal urbano: Una aproximación a su estudio en el AMM*, FACES, IIES. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1990.
- 6 Sobre éste y otros aspectos relacionados ver el estudio realizado en Brasil: *Câmara dos Deputados, A realidade do menor. Coordenação de Publicações*, Brasília, 1976; parte V.
- 7 Ver sobre los elementos sico-sociales que caracterizan a las familias en situación de pobreza: Carmen Pimentel, *Familia y violencia en la barriada*, TIPACOM, Urna, 1988: Cap. 5,
- 8 Sobre las condiciones de trabajo de los heladeros: Mailer Mattié, “El duro trabajo de los heladeros”, *El Vigilante*, Mérida, 16 de mayo de 1990, p. 12.

7. Referencias

- Alejandro Gutiérrez. (1990). *Situación socio-económica y pobreza de las familias residentes en el Área Metropolitana de Mérida*, IIES, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Araujo Elizabeth. (1991). "No existe una verdadera política para la juventud", *El Nacional*, Caracas, 17 de abril.
- Botero Jorge Enrique. (1990). "Infancia. A años luz del centro de la ternura" en *Prisma* (Cuba). 16, 216 (Septiembre).
- Cámara dos Deputados. (1976). A realidade do menor. Coordenação de Publicações, Brasília, parte V.
- Cartaya Vanessa. (1988). "La pobreza y la economía informal: ¿Casualidad o causalidad?", Ponencia presentada en el Seminario "Economía Informal", Caraca: CORPOVEN, IESA.
- Mailier Mattié. (1990). "El duro trabajo de los heladeros", *El Vigilante*, Mérida, 16 de mayo.
- Ministerio de Desarrollo Urbano. (1989), Plan de ordenación urbanística del Área Metropolitana de Mérida. XI Perspectiva de Desarrollo, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela).
- Ministerio de Desarrollo Urbano. (1989). Plan de Ordenación urbanística del Área Metropolitana de Mérida: VIII Diagnóstico Socio-económico, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela).
- Ministerio de la Familia. (1990). *Los niños, prioridad y futuro de Venezuela*, Ministerio de la Familia, Caracas..
- Organización Mundial del Trabajo. (1979). "Año Internacional del Niño: El Diálogo Norte-Sur del microcosmos" en *Comercio Exterior*, 29, 3:marzo. México.
- Pimentel Carmen. (1988). *Familia y violencia en la barriada*. TIPACOM, Urna.
- Terra, Juan Pablo. (s/f). "Situación de la infancia en América Latina y el Caribe". Oficina Regional de UNICEF para las Américas. México.